



POLÍTICA

POR SEBASTIÁN MINAY



LAS ESTACAS QUE CLAVÓ EL CAMBIO DE GABINETE

Sí, su inminencia fue un drama. Sí, cuando ocurre así puede ser una tragedia. Pero consumado el cambio, todo puede mejorar: el manual no escrito dice que los gobiernos se reimpulsan, concentran la agenda, potencian figuras y su oposición suele quedarse sin blancos fijos. Más, si queda la fase decisiva del megaproyecto. Quedan lecciones, advertencias y pistas que atender: por algo se analizaron las debilidades y fortalezas acumuladas, y la próxima etapa, en el consejo de gabinete del viernes. Cuatro días después de esta intervención a tajo abierto y casi sin anestesia, examinemos lo que quedó sobre el tablero.

1 Academia Steinert
Descartado regresar al Ministerio Público -sus puentes colgantes quedaron en el suelo, asumen sus cercanos-, el porvenir de la flamante exministra de Seguridad Pública puede ser un tema. En el Partido Republicano (cuyo jefe Arturo Squella la propuso o instaló en el gabinete, según quién) hacen ver que no van a dejar botada a nadie "porque es parte de nuestra esencia y rol". En Palacio acotan que siempre hay "consideraciones de lealtad y posibilidades".
¿Dónde? ¿Tendrá el Presidente Kast un sello parecido al de Sebastián Piñera, que solía ofrecerle a sus caídos cargos interesantes dentro o fuera de Chile? Muy temprano para saber, pero es decidir que la sola mención de alternativas como el Consejo de Defensa del Estado divida así: mientras voces de la UDI la usan de ejemplo para advertir que no sería nada de bien visto y traería consecuencias, en Republicanos argumentan todo lo contrario, que tiene los pergaminos suficientes... pero que en el CDE no toca recambio pronto.

En política siempre es más fácil decirlo con el diario del lunes, pero así y todo hay pistas de lo que no debería volver a ocurrir, desmenuzan los conocedores de este caso de estudio. Antes de Steinert hubo otros candidatos: los exuniformados Enrique Bassaletti y Cristián Vial, pero -quizá

inesperadamente- ganaron sus elecciones parlamentarias, y con ventaja lo hizo el senador Rodolfo Carter. Se pensó harlo en el también exfiscal Francisco Ljubetic (hoy delegado presidencial de La Araucanía), mas hoy se recuerda que hubo dudas sobre su manejo político... cosa que tampoco solucionaron con la exministra.

De ahí en adelante las señales o pruebas de que se había cometido un error de alto calibre con su elección se fueron apilando. Cuando reventó el asunto Consuelo Peña-PDI, algunos de los cercanos a Steinert dicen ahora que vieron un descriterio pero que era impensable sacarla al mes de gobierno.

Cuando la ministra invocó la Ley de Seguridad del Estado en el caso de Ximena Lincolao (Ciencias), a Claudio Alvarado (Interior) no le gustó nada de nada: su decisión entonces era ir por la tesis atentado contra la autoridad y no por la del secuestro -que, precisamente, fue la opción Steinert- porque era interpretable y podía rebotar en contra, como ocurrió.

Con la bola de nieve ganando volumen cuesta abajo, en abril Kast le pidió a Squella medidas urgentes. Hace tres o cuatro semanas llamaron a los UDI Darío Paya (exdiputado y amigo del mandatario desde que estudiaban Derecho) y compañeros de bancada en la Cámara) y Marcelo Rojas. El primero como asesor político y de comu-

nicaciones externo; el segundo entró a su equipo. Lo que para unos fue un "refuerzo" para otros fue una intervención: cuando por esos días se preguntaba si no eran esas tareas de su gabinete, se contestaba que esa era exactamente la respuesta.

Ese mismo gabinete es descrito como densamente poblado por gente que Steinert se trajo desde Tarapacá, donde era fiscal, y que varios de sus integrantes entendían mejor los códigos de las fiscalías que de la política. ¿Algo como el equipo de doctores con el que llegó Izkia Siches a Interior? El simil, doloroso y todo, le hace sentido a algunos. Otros en el reparto oficialista ven algo más delicado: que cómo fue posible que le permitieran manejar su equipo a su antojo.

Una por otra. Otros expertos en este dramón clavan una estaca para marcar que Steinert no recibió un desarrollo previo programático, que el mandatario le habría indicado sus prioridades sólo verbalmente cuando la fichó a última hora, que "no le dieron el equivalente a un pendrive" a la altura de las expectativas... sobre todo si no tenía habilidades políticas.

De ahí podría venir parte, sólo en parte, la teleserie del plan-no-plan de seguridad (nadie discute que nunca hubo uno en toda la regla antes del 11 de marzo). Pero hay más. Resulta que hacia fines de la semana del 8 de mayo, el ministro



DESCARTADO REGRESAR AL MINISTERIO PÚBLICO -SUS PUENTES COLGANTES QUEDARON EN EL SUELO, ASUMEN SUS CERCANOS-, EL PORVENIR DE LA FLAMANTE EXMINISTRA DE SEGURIDAD PÚBLICA PUEDE SER UN TEMA. EN EL PARTIDO REPUBLICANO HACEN VER QUE NO VAN A DEJAR BOTADA A NADIE "PORQUE ES PARTE DE NUESTRA ESENCIA Y ROL". EN PALACIO ACOTAN QUE SIEMPRE HAY "CONSIDERACIONES DE LEALTAD Y POSIBILIDADES".

Alvarado recibió del equipo de Steinert un documento impreso que habría superado las 80 páginas sobre el que hay -otra vez- dos versiones. Una, que era el famoso plan, formalizado y todo, pero que como no se habría movido o avanzado más después de esa reunión, la entonces ministra estaba casi atada de manos para difundirlo masivamente mientras no le dieran el OK de Palacio. La otra versión es que el documento era el mismo que Steinert leyó trabajosamente esa noche del martes 12 de mayo en la Sesión Especial de la Cámara de Diputados, y que antes había que revisarlo a fondo con otras instancias para no seguir abriéndose flancos

2 Al plan, plan: Seguridad sube su precio

Dado este extenso calvario, todo el mundo entiende que en ocho días más la deuda en seguridad debe comenzar a ser saldada durante el mensaje presidencial de la Cuenta Pública (recordemos que las últimas encuestas previas al cambio de gabinete ya acusaban daño en la credibilidad del mandatario). Y que el valor de la cuota ahora es mucho más elevada.

De Martin Arrau se reitera en su mundo que es "muy mateo" y logrará -parafra-seando a las metáforas presidenciales- destruir esa pelota. Lo curioso es que al parecer no fue la primera opción: circulan versiones que le atribuyen a Republicanos proponer a Bassaletti, pero que eso no convenció en el anillo de Kast: en Palacio algunos dicen que fue idea de su jefa de gabinete, Catalina Ugarte, poner sobre la mesa el nombre de Arrau. Con todo, se habla de que se barajaron tres o cuatro nombres antes de cerrar ese cambio, algunos de los cuales habrían alcanzado a ser sondeados.

Zanjada la sucesión, Arrau se ha ocupado de publicar entre el miércoles y el viernes -siguiendo la regla de comunicación política de que lo que haces se tiene que notar- 13 reuniones y actividades, y ya han salido unas cuantas notas en medios contando que se llevó a Seguridad Pública a varios de su equipo más cercano en el MOP. La tribu oficialista se ha cuadrado con él: los mismos sectores a los que se les agotaba la paciencia con Steinert (léase bancada de diputados RN) ahora quieren reuniones para entregarte propuestas. Y en el consejo de gabinete del viernes se comprometió al resto de los ministros para apoyarlo.

También se repite hartó que el sucesor de Steinert "comprende el sentido del espectáculo, como lo entiende el Partido Republicano", en el sentido de buscar el impacto público con las distintas medidas. La duda es si eso bastará ahora que subió el precio de esta deuda. Y ojo, que no falta quien advierta el riesgo de haber vestido un santo para desvestirlo del MOP, y que ese carterito junto con Transportes puede ser demasiado para el biministro Louis de Grange: en La Moneda tercian que ya lo

han oído y que debiese balancearse eso con el staff de subsecretarios.

A Arrau le presta y prestará ropero y medio su partido, el Republicano. Con Squella son amigos desde que eran compañeros de colegio: tanto, que una de las razones primarias del quiebre del senador y jefe republicano con el mandamás del Segundo Piso, Alejandro Irarrázaval, fue cuando éste apartó a Arrau de las decisiones clave en ese agrio verano en el comando de campaña presidencial.

3 Comunicaciones, Manual 2.0

Harto se ha comentado que si hubo cierta apreciación de que en sus últimos días Mara Sedini no aparecía tanto como antes bajo fuego era justamente... porque la vocera no aparecía y/o hablaba menos. Su futuro también está en veremos. El martes se retiró cerca de las 22:30 de Palacio, luego de despedirse -con sesiones de fotos y todo- de su equipo, después de estar junto al gabinete en dependencias de Presidencia. Y no, el famoso video que ha circulado en redes sociales donde ella canta con una banda no ocurrió esa misma noche: es del 2024, aseguran en su anillo.

Para entender parte del segundo intento por configurar y ejecutar las comunicaciones de este Gobierno quizá haya que rescatar otros datos, siempre según testigos de esta saga. El hoy biministro Alvarado primero propuso que Max Pavez pasara de la subsecretaría del Interior a suceder a Sedini. La idea no cuajó y -en vista de las circunstancias- se unió a la tesis de asumir ambas carteras.

Este inédito diseño ha despertado varias dudas, pero en el Ejecutivo remarcan que siempre será mucho mejor que la toma de decisiones políticas esté en los mismos círculos en que se comunica. Por eso se insiste en que Pavez tome las vocerías contingentes y del día a día, que Alvarado las políticas, "institucionales" o más importantes, y que los ministros sectoriales se activen mucho más (una de las advertencias que han venido haciendo desde Chile Vamos y el piñerismo es que estaban un poco opacados por Hacienda).

De hecho, en este segundo intento, la Secom le presentó al consejo del gabinete de anteayer viernes un sistema de monitoreo de la presencia de los ministros en medios y redes.

Además de participar en todos los comités de La Moneda (el Político, el de Seguridad y el Económico Social), el biministro reformulará o aumentará el flujo con el aparato de comunicaciones: cada jueves se reúne en su oficina con el director de

Comunicaciones del Segundo Piso, Cristián Valenzuela, el director de la Secom, Felipe Costabal, y la jefa de comunicaciones de Secom, Bárbara Vial.

En el largo consejo de gabinete del viernes, se hizo énfasis en el trabajo comunicacional de cada ministerio, que se debe dar a conocer las iniciativas capaces de producir beneficios próximos y visibles, ya que el megaproyecto de reconstrucción no lo logrará pronto.

4 Primerísima Dama

Lejos, de lo más comentado de la semana. Si ya había sorprendido, impresionado, impactado a los parlamentarios que han sido testigos de sus intervenciones en las cumbres políticas presidenciales en Cerro Castillo, lo del martes en el Salón Montt-Varas volvió un asunto público el rol de María Pia Adriasola. Sentada en primera fila entre Steinert y Sedini, les tomó la mano a cada una cuando su marido las iba nombrando, acaparando los tiros de cámara de la transmisión en vivo.

Todo indica que la primera dama no va a echar pie atrás en este rol político. Se sabe que ella participa en reuniones en que se definen estrategias y que el Presidente la considera bastante.

Se desconoce qué se piensa en Palacio -si es que lo saben- acerca de algunas manifestaciones de estupefacción que en privado narran parlamentarios y experimentados políticos que conocen al matrimonio presidencial. A un personero que compartió su sentir bajo anonimato, por ejemplo, le pasa que encuentra que esto es un enigma, porque le cuesta imaginarla en un rol político duro, si lo que ha visto en las reuniones con el mandatario son palabras de agradecimiento y llamados a apoyar al Gobierno, mas no arengas. Otro narra que cuando la vio por televisión entre las dos exministras caídas, quedó pas-ma-do.

El gobierno sí tiene una *statement* sobre esto. El miércoles, en una de sus primeras entrevistas como vocero de facto, en Radio Infinita, el subsecretario Max Pavez explicó que esta administración quiere revitalizar el rol de la primera dama, que vive junto al Presidente en La Moneda, que por lo tanto las actividades de Palacio son parte de la residencia. Y que "en este caso ha cumplido un rol humano con todos nosotros cuando nos acercamos al Presidente, en eso no quiso quedarse atrás y acompañó a los ministros, y también en dárles una palabra de aliento porque es un momento difícil. Nos parece un gesto interesante de destacar, pero es parte de una cosa accesorias a las señales que quiso dar el Presidente".

5 ¿Y el megaproyecto?

Cuando se impuso en La Moneda la tesis de apurar para esta semana la salida de Steinert y Sedini, se insistió que tenía que ser antes de que se aprobara en general en la sala de la Cámara el megaproyecto de reformas tributarias y reconstrucción, un triunfo gubernista que se logró velozmente y donde le otorgan medallas al diputado republicano Agustín Romero, presidente de la Comisión de Hacienda. Al ministro Alvarado le atribuyen empujar la idea de despejar el tablero rápido y que la Cuenta Pública inaugure una nueva etapa. Coincidió el jefe del Segundo Piso, Alejandro Irarrázaval, Cristián Valenzuela, y Felipe Costabal (director de Secom).

¿El Presidente? Al menos dos versiones coinciden en que quizá fue el último en convencerse de que había que hacerlo rápido, pero que una vez que tomó la decisión, todos se cuadraron.

El ajuste despeja manos y energías para ocuparse del resto de la tramitación del megaproyecto, que en el Senado no pinta para pasear -aunque ciertas voces en el PS creen que Palacio tendrá los votos- y en ningún caso tan rápida como en la Cámara. Nuevamente la incógnita es si se logrará aprobar raspando, pirqueando, o con un margen equiparable a los 90 votos que alcanzó la idea de legislar en la sala de los diputados.

En el Senado la mayoría simple pide 26 votos. Si damos por oficialistas y leales a favor, entre UDI, RN, Republicanos, Nacional Libertarios, Evópoli y Demócratas que se agrupan en los distintos comités dan 25... si es que no se desmarca ni se ausenta ninguno. Hasta ahora figura como voto conquistado a favor del PPD Pedro Araya, y hasta el viernes el independiente exRN Alejandro Kusanovic se había declarado en rebeldía amenazando con votar en contra por una pila de reyertas con el Gobierno en su magallánica zona. Esta semana, sin sesiones y con parlamentarios en sus zonas, se seguirán moviendo fichas.

Para más emoción, la presidenta del Senado, la RN Paulina Núñez, está empeñada en negociar por su cuenta desde este fin de semana con cuadros opositores en busca de apoyos para la votación en general.

En el bando gobiernista saben que el PS no puede sino votar en contra la idea de legislar en la sala del Senado, porque si no para qué negociar. Su apuesta es que se "abran" en la negociación previa a la votación en particular. La DC también tomó la decisión orgánica de rechazar esa primera votación... aunque la fogueada senadora Yasna Provoste, jefa del Comité Mixto (DC, FA, PC, FRVS e independientes) ha dado señales de disposición al diálogo, pese a todo el pasado antagonismo con Kast.

Esto no se votaría en general antes de finales de junio o principios de julio, después viene la fase de la discusión en particular, y la tramitación en el Senado es distinta a la de la Cámara. Según entendidos, el megaproyecto debería volver a la Cámara para un tercer trámite en agosto. ➔